

Integración y desarrollo asimétrico en tiempos globales: el caso del MERCOSUR

Trucco Ignacio ^(Becario)¹

Director: Arrillaga Hugo

Trabajo realizado en el marco del Programa de Iniciación a la Investigación Científica de la U.N.L. (Argentina)

Resumen:

En este trabajo se busca analizar la evolución de los países del MERCOSUR a través de una serie de dimensiones ligadas a las formas en las cuales dichos países se insertan en el sistema socioeconómico mundial. Se destaca desde la perspectiva teórica cómo las fuerzas de la globalización han condicionado e impulsado transformaciones institucionales profundas en los países de la región y cómo los procesos de integración regional aparecen como actores interactuantes en estas tensiones. A partir de este enfoque se generaron indicadores de las posiciones relativas de todos estos países evidenciando condiciones asimétricas frente al desarrollo y fundamentalmente en la solidez para enfrentar la definición de una estrategia de desarrollo determinada.

Palabras clave: Integración, asimetrías, MERCOSUR, globalización

Resumo:

Neste trabalho procura-se analisar a evolução dos países do MERCOSUL através de uma série de dimensões ligadas às formas nas quais esses países se inserem no sistema socioeconômico mundial. Destaca-se desde a perspectiva teórica como as forças da globalização condicionaram e impulsaram transformações institucionais profundas nos países da região e como os processos de integração regional apresentam-se como atores interactuantes nestas tensões. A partir deste olhar tem se gerado indicadores das posições relativas de todos estes países evidenciando condições assimétricas face ao desenvolvimento e, fundamentalmente, na força para fazer frente à definição de uma estratégia de desenvolvimento determinada.

Palabras-chave: Integração, assimetrias, MERCOSUL, globalização

¹ Correo electrónico: tomas_ign@yahoo.com.ar

1- Introducción

En los últimos tiempos los procesos de integración regional entre países se han desarrollado profundamente y las experiencias se han multiplicado a nivel mundial alcanzando grados de desarrollo significativos.

En el cono sur de América Latina el MERCOSUR logró desde su conformación avances muy importantes en la reducción de aranceles y la generación (por creación o por desvío) de comercio intra-regional.

Estos proyectos integracionistas no se producen en un plano abstracto sino que se encuentran enraizados en las características particulares de estos territorios y de las posiciones relativas que estos tienen en el sistema socioeconómico mundial. Esto implica que las transformaciones del capitalismo mundial condicionan directamente las estrategias de desarrollo de los países periféricos y en el mismo marco las estrategias integracionistas que estos llevan adelante.

2- Perspectiva Teórica: integración regional y globalización

La creciente mundialización de los mercados de bienes y factores, la extensión a escala mundial de las transformaciones tecnológicas y de la “revolución” de las comunicaciones y la importante expansión en las mutaciones institucionales regulatorias del capitalismo flexible (Dabat, 2000) han debilitado las relaciones de tipo fordista basadas en la automatización rígida de la producción, en la especialización del trabajo en torno a la cadena de montaje y en control burocrático de todas las operaciones (Piore y Sabel, 1984, en Dabat, 2000).

Desde estas transformaciones tecnológico-institucionales se han consolidado prácticas transnacionales posicionando a la corporación transnacional como el agente primario y foco institucional del sistema mundo capitalista (Leslie Sklair, 2003).

Williams et al (1987) plantearon que, más allá del debilitamiento de la gran corporación fordista con el advenimiento de la gestión descentralizada y des-territorializada, la producción masiva y las grandes firmas transnacionales, lograron bajar los tiempos para reprogramar la maquinaria y combinar flexibilidad con tirajes muy grandes de producción y lograr una diferenciación del producto al mismo tiempo (en Helmsing, 1999). A lo que debe sumarse el creciente reemplazo

cada vez con mayor intensidad de la producción en grandes series estandarizadas por pequeñas series reprogramables con mayores posibilidades de descentralización y desterritorialización (Boisier, 1999).

Es relevante destacar que estas transformaciones no fueron únicamente tecnológicas sino también institucionales. Dabat expresa que, “todos los ciclos expansivos del capitalismo han requerido siempre de marcos regulatorios y pactos sociales que dieran sustentabilidad político-social al sistema(...) como fue el caso del sindicato, la reducción de la jornada de trabajo y la educación pública en la segunda mitad del siglo XIX, de la legislación social y el sufragio popular en la época clásica del imperialismo o del convenio colectivo de trabajo, el seguro social y el voto femenino en la Segunda posguerra” (Dabat, 2000).

Las transformaciones del capitalismo mundial terminaron impulsando una “reconfiguración contradictoria de escalas geográficas superpuestas, incluyendo el Estado territorial organizado”, donde “el poder del Estado no está siendo erosionado, sino re-articulado en relación tanto con las escalas subnacionales y supranacionales.” (Brenner, 2003). Este re-escalamiento del Estado Nación es central a la hora de analizar los procesos de integración regional inmersos en esta tensión dialéctica de lo global y lo local (Rocha, 2004).

En este sentido los procesos de integración regional, pueden ser entendidos como un “esfuerzo de articulación al interior de una real tensión” (Arocena, 2001).

Al mismo tiempo los procesos de integración regional se desarrollan condicionados por una problemática histórica que los países periféricos enfrentan: adhesión al régimen internacional como determinante de las estrategias de desarrollo y de sus resultados (Rapoport, 2000; Furio Blasco, 2005; Ferrer, 2001; Neffa, 2006).

Por ello entendemos que al analizar la interrelación surgida de los procesos de integración regional entre países periféricos y en este caso de los sudamericanos debe tenerse en cuenta:

Primero, la creciente incapacidad para influir con cierta efectividad en las tasas de crecimiento de largo plazo frente a los pronunciamientos de los mercados globales

y de las corporaciones globales que día a día expanden territorialmente sus capacidades decisionales.

Segundo, el creciente desgaste de las antiguas formas institucionales del modelo de regulación fordista, y por lo tanto del Estado Nación como escala geográfica alrededor de la cual se definirán las estrategias del desarrollo.

Por último, a la inequidad entre territorios y personas como un problema básico a resolver, pues las fuerzas de mercado globales han demostrado tener un carácter concentrador de recursos y de decisiones. Lo cual ha contribuido a generar y consolidar los problemas de pobreza, desigualdad y dualidad que acosan a los territorios Sudamericanos.

Es por ello que en este trabajo se entiende que la escala geográfica supranacional se constituye como un actor interactuante junto a otras escalas geográficas, en cuyo seno confluyen fuerzas contradictorias propias de la globalización capitalista, donde dos agentes toman un protagonismo mayor que aquel que detentaban bajo el capitalismo corporativo de posguerra: las comunidades locales y las corporaciones transnacionales de alcance planetario.

Así los espacios supraregionales interactúan en relaciones de poder, dominación y dependencia jerárquicamente ordenadas (Boisier, 1999) poniendo en juego el destino de los territorios organizados del Cono Sur de América Latina.

Cardoso y Falleto ensayaron en 1969 una síntesis afirmando que: “entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone, por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación.” (Cardoso y Falleto, 2003).

3- Análisis de la experiencia del MERCOSUR

3-1 La evolución del MERCOSUR: Una posible sucesión de etapas

A partir de estas categorías y en función del comportamiento de las principales variables socioeconómicas de los países integrantes del bloque, entre 1991 y 2006, se generó una posible sucesión de etapas por las que este proceso de integración ha atravesado. Esta evolución en etapas se caracteriza por las

transformaciones ocurridas en el sistema económico mundial y fundamentalmente en la relación de los distintos países integrantes del MERCOSUR con dicho sistema mundial.

Más precisamente se distinguieron tres etapas a partir de las dimensiones teóricas analizadas y las fuentes empíricas referenciadas.

Una primera etapa de consolidación y auge de la integración de mercado que aproximadamente fue fechada entre 1991 con la firma del tratado de Asunción y 1998/1999 tiempos en los cuales se produce una profunda crisis de la economía de Brasil y al mismo tiempo dicho país devalúa su moneda generándose una ruptura de las reglas de juego comerciales que venían imperando hasta el momento. Estas reglas vislumbraron su fragilidad y vulnerabilidad frente a las cambiantes condiciones macroeconómicas internacionales que CEPAL denunciaba como el talón de Aquiles de aquel modelo de integración pensado desde el regionalismo abierto (CEPAL, 2001).

Una segunda etapa es reconocida como de crisis de la integración de mercado datada entre 1999 y 2003. Esta etapa se encuentra signada no solo por las crisis sufridas en los países integrantes del bloque sino que también por una debilitación del proceso de integración regional que no logra generar nuevos y sólidos acuerdos al punto tal de, en diferentes medios de comunicación, anunciarse el posible desarme de dicha iniciativa.

Esta etapa es ubicada temporalmente allí por cuestiones del funcionamiento de la economía de los países miembros y por sucesos institucionales que pueden indicar transformaciones socio-políticas en cuanto a los objetivos, funciones y razón de ser de este proceso de integración regional.

Así la tercera etapa comenzaría a partir de 2002, aproximadamente, cuando existe una recuperación generalizada de los países del bloque, al mismo tiempo se realiza una revisión crítica del libre mercado como institución regulatoria del sistema socioeconómico que primó durante la década anterior y se introduce al interior del bloque una discusión que podría llegar a ser el punto de partida de un nuevo rumbo del proceso de integración regional: el problema de las asimetrías.

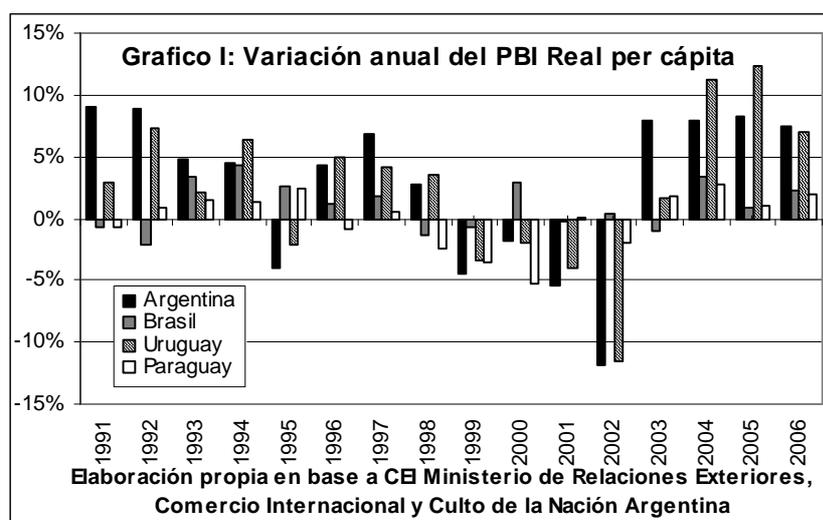
3-2 La producción y el desempleo

Las transformaciones productivas del capitalismo mundial alcanzaron al cono sur de América Latina mediante reformas estructurales que apuntaron a re-fundar las formas institucionales del capitalismo corporativo. Esto permitió incorporar a dichos países a trayectorias tecnológicas cercanas a las internacionales fundamentalmente en la producción de servicios reales y financieros y de bienes al menos ligados a las actividad que presentaban ventajas comparativas en estos territorios.

La apertura comercial obligó a avanzar con velocidad en la transformación productiva y en la incorporación de capital que generó en los primeros años de la década de los '90 un incremento de la productividad generalizado y al mismo tiempo un reemplazo de mano de obra por capital lo que dio comienzo a la novelesca evolución de la variable más crítica bajo el modelo librecambista – flexible: el desempleo.

En el Gráfico I se puede observar como el PBI real por habitante evidenció incrementos en el período de auge y consolidación del modelo integracionista de mercado. De la misma forma resulta homogéneo el comportamiento de dicha variable en el período posterior entre 1998 y 2002 aproximadamente cuando los cuatro países del bloque entraron en crisis y vieron estancados o disminuidos los guarismos correspondientes a las variables de productividad.

Con las recomposiciones de los precios relativos al interior del bloque y el efecto

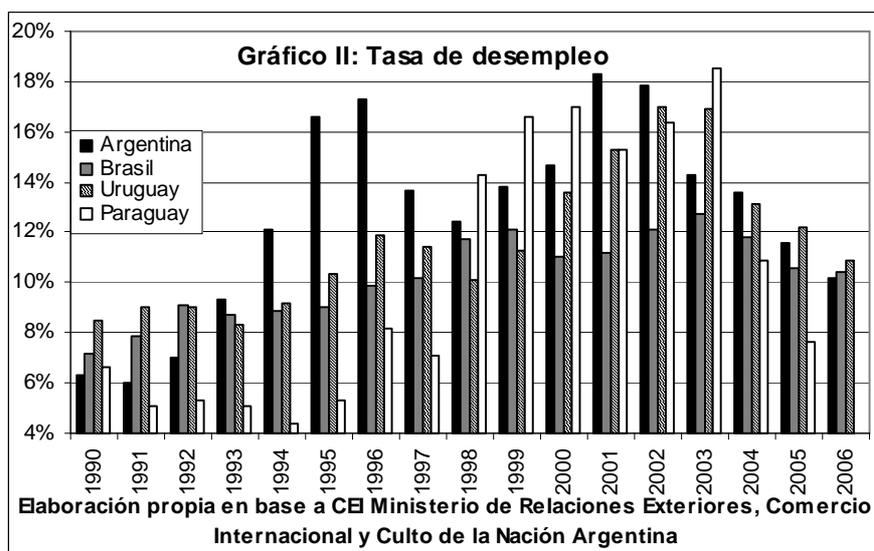


proteccionista de las devaluaciones llevadas adelante por todos los países (Argentina - 209%-, Brasil -24%-, Uruguay -58%- y Paraguay -40%-), aproximadamente a partir de 2002 y más claramente desde el

2003, se precipitó una mejora en algunos indicadores que venían presentando magros resultados, entre ellos el producto por habitante tal como lo describe el cuadro anterior.

Una de las características distintivas de las transformaciones socioeconómicas del capitalismo mundial, y que encontró correlato en los países del MERCOSUR, fue el extraordinario crecimiento del desempleo más allá del incremento del producto por habitante.

En el gráfico II se muestran los guarismos que evidencian esta situación. En los momentos de consolidación y auge del modelo aperturista y de integración de mercado, el incremento en la tasa de desempleo llegó a ser de más del 100% en Paraguay y más del 90% en Argentina. Brasil por su parte mostró un incremento



del 62% en dicha variable mostrando mayor capacidad para absorber mano de obra y Uruguay recién en la segunda etapa verá crecer su tasa de desempleo a alta velocidad.

Esta característica del capitalismo flexible resulta central en tanto encarna las transformaciones de una de las principales instituciones regulatorias del capitalismo la corporativo, vale mencionar: la relación salarial como un elemento central de la cohesión social. Así mismo tras su ruptura, aparece una problemática novedosa que tendrá más tarde un papel central en la agenda política de todos estos países: la exclusión social.

3-3 El MERCOSUR y la Inversión Extranjera Directa

Otra de las dimensiones distintivas del avance del capitalismo flexible es la jerarquización de la inversión extranjera directa (IED) como agente de la globalización.

Su tratamiento merece cierto detalle a partir de la importancia que adquieren las prácticas transnacionales en el marco de la globalización y la configuración de los procesos de integración regional.

Tanto Argentina como Brasil, llevaron adelante estilos de desarrollo en los cuales la participación de la IED ha sido importante. Durante el modelo agro-exportador las inversiones en infraestructura de transporte y en el procesamiento de los bienes primarios extraídos por estas economías fueron realizadas en buena parte por firmas extranjeras. Así, sin intervenir directamente en la actividad económica, el Estado se encontraba en manos de grupos de poder concentrados y ligados a las principales actividades productivas locales con ventajas comparativas en el comercio mundial, por lo tanto la inversión extranjera directa reforzaba los vínculos entre estos grupos y los países centrales, principalmente, Inglaterra (Monteoliva Doratioto, 2001; Rapoport, 2001; Rapoport 2000).

Más tarde, con el advenimiento del modelo sustitutivo de importaciones y salvando las distancias existentes en las transformaciones de la estructura social y el papel de los grupos dominantes entre Argentina y Brasil, tal como lo aclara Rapoport (2000), la IED toma un nuevo papel en el estilo de desarrollo. Más allá de los intentos de restringir la participación de la inversión extranjera en estas economías periféricas, fundamentalmente durante los gobiernos populistas, a mediados de los años 1950 hasta los 1970, serán las empresas extranjeras sumamente relevantes en los mecanismos de transmisión y generación de tecnología y pasajes a *funciones* de producción intensivas en capital. A si mismo resulta sustancial señalar que durante la industrialización por sustitución de importaciones las empresas estatales participaron de este proceso junto a las transnacionales (Chudnovsky y López, 2007).

La participación del Estado en la economía y las regulaciones existentes que le permitían al modelo superar sus contradicciones internas, restringían el margen de

acción de las filiales extranjeras y le permitía al Estado Nacional hacer confluir la política económica y la social, a través de las formas de empleo predominantes, con una importante significación del salario y los ingresos indirectos como resultados de las presiones regulatorias que los agentes gremiales corporativos generaban.

El costo de esta modalidad se vislumbró en las intensas pujas distributivas que tendrán como resultado procesos inflacionarios (Heymann –2004-, resume claramente una buena conceptualización), un distanciamiento tecnológico significativo respecto de las prácticas internacionales (existen distintas interpretaciones respecto de las causas de este problema, un discusión interesante puede verse en López, 2006, y Nochteff y Aspiazú, 1995) y permanentes estrangulamientos externos a los cuales aportaban mucho las firmas transnacionales en su modalidad principal de la época (Diamand –1973-, lo explica claramente para el caso argentino).

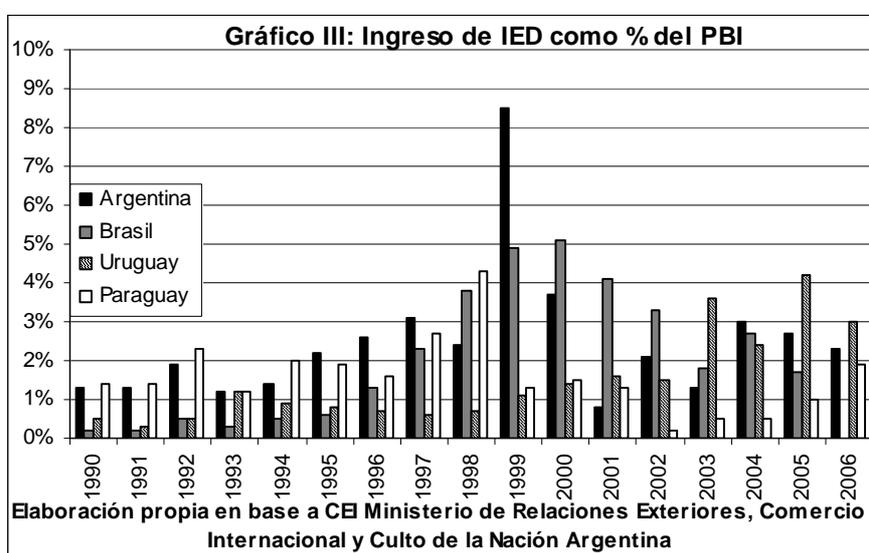
Es necesario destacar que la interrupción del modelo de sustitución de importaciones en su fase *difícil*, con la llegada de gobiernos militares e inconstitucionales a los distintos países sudamericanos, arroja un manto de duda en torno de los posibles desenlaces que aquella estrategia pudo haber obtenido en la resolución de sus principales contradicciones internas (Rodrick, 2000).

Más tarde la IED tuvo un papel muy importante en las transformaciones estructurales que acarrió el neoliberalismo frente a lo cual diversos autores destacan divergencias en los intereses “regionales” y los de los grupos económicos transnacionales, en lo que hace a incrementos de productividad, mejoras frente a los estrangulamientos externos, demanda de empleo, consolidación de mercados competitivos, derrames tecnológicos y otros efectos indirectos (Chudnovsky y López, 2002; Chudnovsky y López, 2007 y Bittencourt y Domingo, 2004).

Como decíamos arriba, las transformaciones del Estado, los cambios tecnológicos y de las instituciones regulatorias del capitalismo corporativo darán nuevo sentido a la IED y le otorgarán un papel nuevamente central en los estilos de desarrollo promovidos por la globalización. En este caso, en el marco de una de una baja

generalizada de aranceles e impuestos al comercio exterior y desregulaciones de la inversión extranjera directa, la misma se mostraba para la ortodoxia como una clave para las mejoras tecnológicas y las crisis externas.

Los autores citados muestran que no existe evidencia significativa en la mayoría de los casos para afirmar esto y que diversas prácticas internacionales condenadas por improductivas en la ISI se repitieron en el marco de la estrategia aperturista que por el contrario profundizó la dependencia respecto de la IED para equilibrar la balanza de pagos y el compromiso de recursos fiscales para incentivar su asentamiento en un territorio u otro en relaciones competitivas y no cooperativas, características de la integración flexible y de mercado.



Es así como en el Gráfico III podemos ver el pronunciado avance en la IED durante todo el período de análisis. Si bien los cuatro países del bloque presentaron una

dinámica similar, la misma no fue sincronizada y mostró intensidades diferentes.

3-4 Vulnerabilidad de los Estados centrales

En este trabajo hemos reconocido que los procesos de integración más relevantes (y entre ellos el MERCOSUR) se han constituido como acuerdos interestatales y que lo supranacional aparece en el marco de las normas negociadas entre Estados y que son llevadas a la práctica dentro de las fronteras del bloque.

Las raíces interestatales de los procesos de integración regional, hacen del Estado una relación social fundamental a la hora de interpretar dichos procesos. En este sentido, las transformaciones que han sufrido los Estados Nacionales junto a los cambios del capitalismo mundial y de las formas predominantes de inserción

internacional, han condicionado y delineado las principales características de los procesos de integración regional en América del Sur.

Para analizar la situación económica de los Estados participantes en el MERCOSUR tomamos tres indicadores que muestran dimensiones complementarias.

Por un lado se tomó el Balance Fiscal como porcentaje del PBI. Es posible pensar que a partir de 1990 se generalizó en América del Sur un modelo de Estado cercano a las prescripciones del liberalismo económico asumiendo funciones limitadas, no solo absteniéndose de participar directamente de la actividad económica sino además eliminando en cuanto pueda estímulos fiscales que “distorsionen” aquellas decisiones que el sistema de precios puede guiar. Al mismo tiempo, se redefinió el papel de los bancos centrales tomando mayor independencia respecto de otras épocas y como nunca antes las recetas monetaristas encontraron eco en los gobiernos de los países de América Latina.

En este sentido, es importante destacar cómo a pesar de estos cambios, las cuentas de todos los países del MERCOSUR resultaron deficitarias aproximadamente durante la segunda mitad de la década del '90.

La reducción de las capacidades del Estado no trajo como correlato saldos fiscales sólidos sino que más bien este evidenció en sus diversas cuentas vulnerabilidad frente a los cambios externos en tiempos de retracción de sus gastos globales (a modo de ejemplo, para el caso Argentino en 1989 el gasto público sobre el PBI llegaba al 37,65% mientras que en 1997 se reducía al 24,7% - Ferreres, 2006-).

En este marco la deuda externa pasa a representar una de las formas en las que los estados nacionales buscaron resolver sus problemas de financiamiento. Estas opciones de política fiscal han generado un cuadro de profunda dependencia de los poderes del Estado a las disposiciones impartidas por los mercados financieros mundiales.

Será precisamente la crisis de deuda que atravesara toda América Latina el fenómeno aquel que motivará diversas reacciones coordinadas para enfrentar el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones hasta entonces imperante.

Experiencias tanto ortodoxas como heterodoxas aparecieron en los diferentes países del cono sur de América Latina hasta finalmente confluir con el liderazgo de Argentina y Brasil a profundas reformas del Estado.

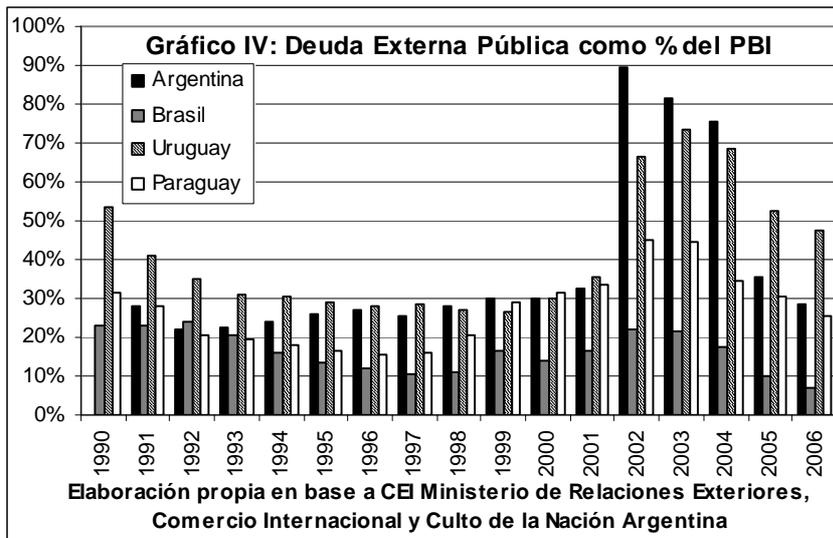
Las transformaciones tecnológicas necesarias para recomponer tasa de acumulación de capital a nivel mundial después del estancamiento del capitalismo a comienzos de los '70 permitió la proliferación de prácticas microeconómicas que requerían la debilitación de las instituciones regulatorias que definían el esencia del Estado Nacional del capitalismo corporativo y su extensa burocracia destinada al sostener el bienestar social.

Al mismo tiempo, las problemáticas macroeconómicas más relevantes del modelo de sustitución de importaciones, encontraron eco en las teorías ortodoxas impulsadas por los países centrales en la década del '70.

Al tiempo que esta perspectiva comenzó a orientar el desarrollo de las políticas más importantes, hasta detentar exclusividad en todo el cono sur de América Latina en la década de '90, la interpretación más aceptada del rol del Estado en el sistema económico, colocó a esta relación social, en un plano subordinado a los grandes agentes del capitalismo mundial, tanto en lo que respecta a la inversión extranjera directa, tal como se comentó arriba, como en lo que respecta a los mercados financieros internacionales y al financiamiento del Estado a través de estos.

En el gráfico siguiente podemos ver los porcentajes que la deuda pública externa representa sobre el valor del PBI en dólares a precios corrientes. En toda la etapa tanto Argentina como Uruguay son los países que más altos porcentajes muestran en dicha variable, aunque son los cuatro los que reaccionaron con un crecimiento de la participación de la deuda extranjera sobre el PBI en los momento de crisis generalizada en el cono sur no solo únicamente por caídas en el PBI sino también por incrementos en la deuda, Argentina llega a evidenciar una deuda de un poco más del 89% del PBI.

Al mismo tiempo la lógica de estas nuevas economías de mercado no logró revertir algunos viejos problemas que tomaron nuevas formas. Los permanentes estrangulamientos externos sufridos por los países sudamericanos y las

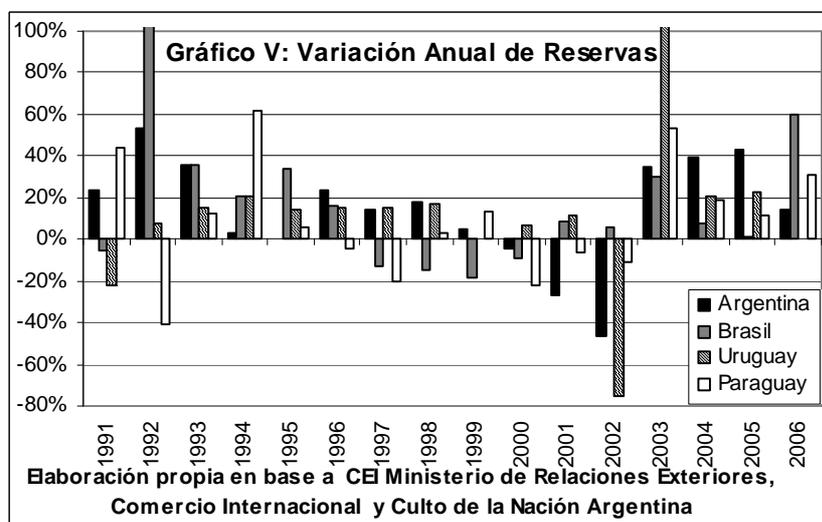


desestabilizaciones que entorno de estos estrangulamientos se generaban no desaparecieron con la llegada del mercado como la principal institución social regulatoria de la producción y

distribución del producto del trabajo y recursos.

Uno de los objetivos más visibles que resulta trastocado por las reglas del capitalismo mundial es el de lograr sostener regímenes cambiarios estables en estas economías periféricas.

Estos países se caracterizan por tener exportaciones concentradas en pocos productos cuyos precios están definidos por el mercado internacional (más la política agropecuaria de Estados Unidos, Europa y Japón), presentan además una gran diversificación de importaciones (necesarias no solo para sostener la actividad económica sino también para permitir un cierto nivel y tipo de consumo), al mismo tiempo existe una real dependencia de la inversión extranjera directa para acelerar procesos imitativos, y una subordinación a las corrientes de capital financiero internacional para la financiación del sector público como privado.



Estas condiciones incorporan un alto riesgo a los proyectos de largo plazo tanto en los sectores con ventajas comparativas como en aquellos que requieren ser protegidos del sector

externo, si es que existen. Generar previsibilidad tiene un costo y ese costo es aquel necesario para obtener, en las arcas de los Bancos Centrales, las divisas suficientes capaces de respaldar un régimen cambiario determinado.

Cuando ese costo no puede ser asumido, las divisas se retiran y la inestabilidad cambiaria se hace presente. Y estos costos no pueden ser asumidos cuando precisamente las contradicciones de las estrategias de desarrollo no pueden ser absorbidas por sus instituciones regulatorias, lo que generalmente implica grandes transferencia de rentas, como aquellas grandes devaluaciones, para recomponer la tasa de ganancia y posibilitar la reproducción ampliada del sistema.

Los problemas de empleo y/o de competitividad sistémicos fueron corroyendo las bases de sustentación de la confianza en los diferentes regímenes y esto precipitó retiros de divisas y correcciones devaluatorias con transferencias de ingresos, recomposición de la tasa de ganancia y la llegada de un nuevo clima de confianza.

En el en el gráfico V podemos ver cómo en Brasil la pérdida de competitividad motivó fuertes salidas de divisas que desembocaron en una fuerte devaluación del real en 1999. También Argentina, tras encontrarse en una situación asimétrica respecto de su socio comercial y al enfrentar problemas estructurales de desempleo, encontró la pérdida de divisas desde el 2002 hasta la devaluación del peso en ese mismo año. Uruguay y Paraguay contemporáneamente a Argentina vieron reducidas sus reservas y efectuaron devaluaciones en consonancia con el país vecino.

3-5 El sector externo; la otra cara de la moneda

Las transformaciones del Estado y las vulnerabilidades de las principales instituciones regulatorias que en éste se constituyen, se encuentran íntimamente ligadas a los resultados del balance de pagos con el resto del mundo.

Tras la crisis del modelo integracionista de mercado los niveles de exportaciones como porcentaje del PBI se incrementaron sustancialmente hasta el 2006.

El desarrollo de la capacidad exportadora no implica en estos países ni estabilidad ni solidez de la estructura productiva de la economía. Los requerimientos de importaciones, y por ende los resultados comerciales, resultan sustanciales a la hora de evaluar la sostenibilidad de cualquier modelo.

En este sentido, durante la integración de mercado, todos los países que componen el bloque evidenciaron déficit comerciales, Argentina y Uruguay desde 1992, Paraguay ya desde 1990 y Brasil desde 1995.

La devaluación en Brasil y el ajuste recesivo en Argentina modificaron el signo de los resultados comerciales. Para el caso argentino será la devaluación de su moneda el factor que permitirá sostener esta situación.

Estos resultados, se encuentran directamente vinculados a los regímenes cambiarios y a las condiciones de competencia de cada territorio. Las devaluaciones, los ajustes inflacionarios, los compromisos asumidos internacionalmente en los organismos multilaterales, las desregulaciones comerciales y las diversas formas de reducir los costes de transacción han hecho del tipo de cambio real un elemento central en la definición de una política de crecimiento y acumulación de capital de largo plazo.

En el cuadro siguiente se pueden observar las modificaciones los tipos de cambio real de los países integrantes del MERCOSUR en las distintas etapas distinguidas. Debemos destacar que a raíz de los procesos hiperinflacionarios de Brasil y dado los datos con lo que se contaba se optó por analizar los cambios en dicha variable a partir de la instauración del plan real en este país. Podemos ver, en la primera etapa, cómo las mejoras del tipo de cambio real estuvieron del lado de Brasil y Argentina en desmedro de Uruguay y fundamentalmente de Paraguay. Así mismo existió una pérdida de competitividad de Argentina frente a Brasil que desestabilizó el panorama y marcó el camino de la crisis posterior del bloque.

En este sentido la salida de la crisis del modelo integracionista de mercado se da tras la reversión de la situación previa entre los dos países más grandes del MERCOSUR. Al producirse un incremento del 30% en el tipo de cambio real en la relación Argentina – Brasil las condiciones de negociación se equilibran y algunas variables del sector externo recomponen sus valores equilibrando el panorama para los socios mayores del bloque.

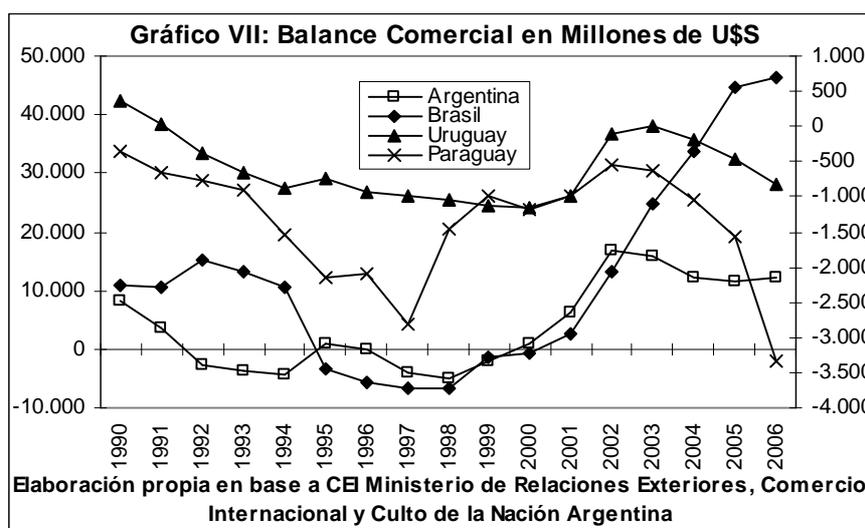
Por último, es necesario analizar el comportamiento de la cuenta corriente pues ésta evidencia diferencias estructurales entre las economías grandes y pequeñas del MERCOSUR.

Cuadro I: Variación % del Tipo de Cambio Real

Var % TC real 94-98	Argentina	Brasil	Uruguay	Paraguay
Argentina	1			
Brasil	-5,30%	1		
Uruguay	56,20%	56,00%	1	
Paraguay	12,30%	29,40%	-21,10%	1
Var % TC real 98-02	Argentina	Brasil	Uruguay	Paraguay
Argentina	1			
Brasil	30,50%	1		
Uruguay	61,70%	25,40%	1	
Paraguay	55,50%	20,20%	-4,20%	1
Var % TC real 02-06	Argentina	Brasil	Uruguay	Paraguay
Argentina	1			
Brasil	25,50%	1		
Uruguay	-18,90%	-31,50%	1	
Paraguay	1,70%	-14,50%	23,20%	1

Elaboración propia en base a datos del CE – Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación Argentina.

Tanto en Brasil como Argentina, el resto de los componentes de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, han producido resultados permanentemente negativos acrecentando de esta forma los déficit o reduciendo los superávit de la



En cambio tanto en Uruguay como en Paraguay el resto de los componentes han ido en sentido contrario con resultados positivos. Los volúmenes de deuda externa tanto privada como

pública, junto a la importante actividad económica realizada por empresas transnacionales dentro de las fronteras de Argentina y Brasil y su correspondiente envío de utilidades, comprometen un volumen siempre importante de divisas destinadas a estos pagos.

4- Las asimetrías: Análisis y aproximación empírica

Este conjunto de dimensiones permiten dar un cuadro de situación de cada país y de la región en su conjunto, en cuanto a las grandes regularidades que trajo

aparejado el avance en el capitalismo flexible. Este análisis a nivel agregado evidencia comportamientos y condiciones diferenciadas dentro del bloque. Las asimetrías no son sino posiciones diferenciadas de diferentes territorios que concurren en una misma matriz decisional (Boisier, 1999) jerárquicamente ordenadas que influyen sobre las condiciones para el desarrollo y se sostienen sobre el resultado de estrategias de desarrollo en el marco de la economía mundial.

En general las diversas transformaciones del sistema socioeconómico han modificado las posiciones relativas de los países del MERCOSUR detentando mayor o menor solidez en una u otra variable dependiendo de las especificidades de cada conjunto económico.

Para dar cuenta de esto se tomó como base la propuesta metodológica de Arrillaga et al (2006) referida a la generación de un índice compuesto capaz de medir asimetrías entre territorios. Si bien en aquel trabajo las desviaciones respecto de la media se realizaban mediante cocientes en esta oportunidad, de acuerdo al carácter de los datos y para evitar problemas con los signos de las variables, se decidió tomar como indicador la distancia porcentual de cada país respecto del promedio de todos los países del MERCOSUR.

Con el objetivo de no perder información se organizaron las variables en subgrupos: Índice de Actividad, variación porcentual anual del PBI por habitante y la tasa de desempleo, donde a la hora de aportar al índice el primero suma y el segundo resta. Índice de IED, compuesto únicamente por los ingresos anuales de IED dadas las implicancias particulares de esta dimensión. Índice de Estado tomando las variables, balance fiscal como porcentaje del PBI, deuda pública externa como porcentaje del PBI y variación anual de reservas internacionales. Por último el índice externo, compuesto por las exportaciones, el balance comercial y el saldo de cuenta corriente todos como porcentaje del PBI. El cuadro II muestra como Brasil obtuvo posiciones más sólidas respecto del resto de los países del MERCOSUR y cómo los cambios en los regímenes cambiarios tras la crisis del modelo aperturista flexible beneficiaron la posición relativa de la Argentina fundamentalmente en el índice externo y de actividad.

Cuadro II: Índice de Asimetrías

	Promedio	I Actividad	Í IED	Í Estado	Í Externo	I Total
Argentina	90-98	-0,36	0,40	-0,16	-0,48	-0,26
	98-02	0,05	0,18	-0,26	-0,82	-0,33
	02-06	0,41	0,04	-0,10	2,63	0,94
Brasil	90-98	0,23	-0,41	0,24	0,39	0,20
	98-02	0,30	0,66	0,25	-0,43	0,08
	02-06	-0,37	0,00	0,04	0,86	0,21
Uruguay	90-98	0,02	-0,47	-0,18	0,48	0,05
	98-02	0,33	-0,47	0,07	1,35	0,49
	02-06	0,22	0,53	-0,09	-0,41	-0,06
Paraguay	90-98	0,11	0,48	0,13	-0,39	0,00
	98-02	-0,68	-0,37	-0,06	-0,10	-0,25
	02-06	-0,24	-0,57	-0,01	-3,07	-1,17

Elaboración propia en base a datos del CE – Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación Argentina.

5- A manera de cierre

El MERCOSUR ha sido en los hechos la expresión histórica del regionalismo abierto, es decir un proyecto integracionista de mercado coherente con el avance de la globalización y el desarrollo de sus actores relevantes.

CEPAL define el regionalismo abierto como el “proceso que surge al conciliar la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada básicamente por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general” (CEPAL, 1994). Rofman realiza una distinción entre “Emblocamiento” y “Reales Políticas de Integración” (Rofman, 1993) incluyendo al MERCOSUR en la primera categoría.

Los procesos de integración regional desde el regionalismo abierto se entienden como procesos complementarios de una inserción más dinámica en la economía internacional, en los “futuros cimientos de una economía internacional libre de proteccionismo y de trabas al intercambio de bienes y servicios” (CEPAL, 1994).

Al mismo tiempo la CEPAL destaca la intervención del Estado a fin de mejorar las condiciones de competitividad de los distintos territorios pues resulta necesaria para generar los elementos institucionales que permitan a cada territorio embarcarse en la actividad tecnológica, innovativa o imitativa, de forma coherente con la dinámica del comercio mundial.

En este sentido, dicho modelo integracionista se centra en las capacidades de acumulación de capital bajo las reglas de la economía mundo, bajo las condiciones de la acumulación flexible y de la producción des-territorializada cada

vez más ajena al control de los territorios locales organizados (Boisier, 1999) con un protagonismo central de la actividad privada, local o extranjera, para la generación de conocimiento y la incorporación a trayectorias tecnológicas e institucionales que mejoren la productividad por trabajador.

Los resultados empíricos muestran fundamentalmente la profundización de relaciones asimétricas entre los actores de la globalización y los territorios locales organizados. De la mano de un mayor control centralizado y organización vertical de la producción des-territorializada (Silva Lira, 2005).

De aquí que las asimetrías, de ser incorporadas en las discusiones orgánicas del MERCOSUR, podrían traer aparejada la necesidad de redefinir un estilo de desarrollo para la región. Fernández (2007) analizando el caso de la Unión Europea muestra cómo las recomendaciones del *nuevo regionalismo* para la corrección de las asimetrías vinculadas a las mejoras en la competitividad junto un marco macroeconómico neoliberal no lograron revertir el problema de las distancias estructurales en cuanto al desarrollo en la región.

Arrillaga et al. (2006) planteaba la necesidad de la generación de fondo compensadores para el caso Argentino tanto para fortalecer las capacidades endógenas de los territorios vulnerables como para mejorar las sinergias colectivas capaces de consolidar territorios organizados frente a las fuerzas de la globalización de mercado.

5- Bibliografía

Arocena, J. (1997) *Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual*. Persona y Sociedad. ILADES, Santiago de Chile, abril de 1997.

Arrillaga, H. et al (2006) *Sociedad, Desarrollo y Territorio. La implementación de Fondos Nacionales Compensatorios, Para un desarrollo territorial equitativo*. En Plan Fénix. Propuestas para el desarrollo con equidad. Ed. UNL. Santa Fe.

Bittencourt G. y Domingo R. (2004) *Los determinantes de la IED y el impacto del MERCOSUR*. Red INTAL de Centros de Investigación de Integración

Boisier, S. (1999) *Teorías y Metáforas del Desarrollo Regional*. Ed. CEPAL. Santiago de Chile

Brenner, N. (2003) *La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista*. EURE (Santiago), vol.29, no.86, p.05-35.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (2003) *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Ed. Siglo XXI.

CEPAL, (1994) *El Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad*. Libros de la CEPAL nº 39 Santiago de Chile

- CEPAL, (2001) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2000-2001*. CEPAL. www.eclac.org
- Chudnovsky D. y López A. (2002) *Estrategia de las empresas transnacionales en la Argentina de los años 1990*. Revista de la CEPAL. Nro. 76 – Abril
- Chudnovsky D. y López A. (2007) *Inversión extranjera directa y desarrollo: La experiencia del MERCOSUR*. Revista de la CEPAL. Nro. 92 – Agosto
- Dabat, A. (2000) *Globalización: capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo*.
- Diamand, M. (1973) *Doctrinas económicas. Desarrollo e independencias*. Ed. PAIDOS
- Fernández, R. (2007) *Explorando las limitaciones del nuevo regionalismo en las políticas de la Unión Europea: Una perspectiva latinoamericana*. Revista EURE (Vol. XXXIII, Nº 98), pp. 97-118, Santiago de Chile, mayo de 2007
- Ferrer A. y Jaguaribe, H. (2001) *Argentina y Brasil en la globalización*. Ed. FCE
- Ferreres, O. (2006) *Dos siglos de economía Argentina (1810 – 2004)*. Ed. El Ateneo.
- Furio Blasco, E. (2005) *Los lenguajes de la Economía*. Edición digital a texto completo accesible en www.eumed.net/libros/2005/efb/
- Helmsing, A.J.(1999) *Teorías de desarrollo industrial regional y políticas de segunda y tercera generación* – EURE V 25. n 75 Santiago de Chile.
- Heymann D. (2004) *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*. CEPAL
- López, A. (2006), *Empresario, instituciones y desarrollo económico: el caso argentino* CEPAL. Buenos Aires
- Monteoliva Doratioto, F. (2001) *Formación de los estados nacionales y expansión del capitalismo en el siglo XIX en El cono sur. Una historia común* Rapoport M. y Cervo A. (comp.)
- Neffa, J. C. (2006). *Evolución conceptual de la Teoría de la Regulación*. En *Teorías sociales y Estudios del Trabajo*. De la Garza Toledo, E. (Coord.)
- Nochteff H y Aspiazú D (1995) *Desarrollo ausente; restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y élite económica en la Argentina; ensayos de economía política*. Ed. Buenos Aires: Tesis.
- Piore, M. y Ch. Sabel (1984) *La segunda ruptura industrial*, Alianza, Madrid
- Rapoport M. y Madrid E. (2001) *Los países del Cono Sur y las grandes potencias en El Cono Sur. Una historia común* Rapoport M. y Cervo A. (comp.)
- Rapoport, M. (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina : 1880-2000*. Ed. Macchi
- Rocha V., A. (2004) *Un dilema político en la encrucijada histórica del proceso de integración regional de América Latina y el Caribe*. Sociologías. Nro. 6 Porto Alegre. Brasil. <http://www.scielo.br/pdf/soc/n11/n11a05.pdf>
- Rodrick, D. (2000) *Estrategias de desarrollo para el próximo siglo*. Trabajo presentado en la conferencia "Developing economies in the 21st century". Institut for developing. Economies, Japan External trade Organization. 26 – 27 de Enero de 2000, Chiba, Japón
- Rofman, A. et al (1993) *Modelos de integración en América Latina. Desafíos y alternativas en la construcción de un nuevo territorio latinoamericano*. Ed. Centro Editor de América Latina.
- Silva Lira, I. (2005) *Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina*. Revista de la CEPAL Nro. 85. www.eclac.org
- Sklair, L. (2003), *Sociología del sistema global*. Ed. Gedisa
- Williams, K., Cutler, T., Williams, J. y C. Haslam (1987) *The end of mass production?* Economy and Society 16, 3: 405-439